

**NOTAS, CONFERENCIAS  
Y DOCUMENTOS**

## ESCRITURAS DE DESENCUENTRO DE NÉSTOR RODRÍGUEZ

La Era de Trujillo y el personaje Trujillo han constituido en la escritura y en muchos textos políticos, literarios y memoriales de la postdictadura un archivo literario, histórico y narrativo, conformado por un universo temático y una arquitectura de sentido que casi trastorna hoy el espacio editorial dominicano. Novelas, cuentos, dramas, ensayos y memorias, entre otros géneros discursivos, se disputan al personaje Trujillo y su "Era". La mayoría de los escritores dominicanos quiere "vender", fabular, construir o reconstruir a Trujillo y su tiempo histórico. Las alusiones al dictador y su esfera privada o pública, aparecen como sobrecarga temática en gran parte de los textos que se basan en la Era. Un anecdotario trujillista y un marco creciente de fabulación política, personalista, impresionista y literaria, invade el ecosistema editorial, periodístico y textual dominicano, como uso y como pre-texto para "sobresalir" en la audiencia pública, política y cultural. El personaje del dictador constituye la sustancia-forma y la forma-sentido de los textos producidos, muchas veces sin utilizar una estrategia y una estructura discursiva adecuada.

El trujillato y la fluencia de su cultura constituyen todo el trauma de la historia dominicana contemporánea, y, en consecuencia, el novelista, el cuentista, el ensayista o historiador se adueñan de dicha materia ideológica como propiedad, tema y como pretexto para organizar un escenario de frustraciones, deseos y contextos de escritura. En la mayoría de los casos este tipo de producto (novela, cuento, ensayo, crónica o cronología), resulta desfasado, perturbado, vaciado y viciado en contenido-expresión y en forma-sentido. La pobreza o indigencia que supone la adecuación, abuso o uso del personaje Trujillo y su Era, no permite un desarrollo del escenario, personaje y acción en la narrativa y el ensayo *dominicanos* actuales.

La Era ha sido levantada, representada, revivida, utilizada, reconocida, presentificada, añorada, narrada o relatada por muchos escritores e intelectuales dominicanos de hoy. La "semantización" del trujillato en la escritura o escrituras de nuestros días, es un fenómeno creciente y a la vez deficiente en su tratamiento. Existe una "nostalgia de los orígenes" trujillistas legible y visible en muchos escritores dominicanos, cuyo eje temático de escritura es la vuelta imaginaria, real o verosímil a la Era y sus escenarios. Imagen y representación de este escenario invitan, sin embargo a una reflexión y a una crítica razonada de las fluencias, contingencias, ironías y fases de un archivo y un pensamiento sujeto a niveles y grados de análisis de la realidad imaginaria dominicana en sus vertientes de incidencia, territorialidad y transterritorialidad.

Al leer el libro *Escrituras de desencuentro en la República Dominicana* de

Néstor E. Rodríguez (ahora en, Ed. Nacional, Santo Domingo, 2007, 196 págs.), advertimos que todo un proceso teórico-crítico direccional y hasta definicional, participa de la doxa crítico-cultural que ya veníamos empujando desde la época de los noventa (en, Odalís G. Pérez 1993, 1994, 1995, 1998, 1999) desde una perspectiva interdisciplinaria y transdisciplinaria. Una particularidad genético-textual, intrahistórica y metahistórica, nos hizo entender que la direccionalidad de los llamados Estudios Culturales, la desconstrucción, los estudios postcoloniales, la postcolonialidad, las llamadas cartografías postmodernas, el *Social text*, las diversas fenomenologías del mundo social, la teoría de los polisistemas, la teoría de la cultura de la hibridez, la transversalidad y la transmedialidad, ofrecían y aún ofrecen un marco de trabajo, reflexión y crítica de la producción literaria, intelectual y, sobre todo, histórica y metahistórica. El largo proceso de indicación, metarreflexión y producción teórica, evoluciona hoy en determinados focos culturales y en jurisdicciones analíticas que deben tomar en cuenta desde una práctica teórica de la recesividad, instrucción y lectura del archivo, el canon, el anticanon y los espaciamentos memoriales.

La perspectiva adoptada por Néstor E. Rodríguez satisface, en algunos casos, la respuesta o las apuestas de cierta doxa crítico-cultural caribeña, latinoamericana, europea y asiática empeñada en calificar “el adentro” y “el afuera” de aquellas posturas clasificadas, aparentemente enmarcadas en un dispositivo textual y crítico-literario, pero cuyas incidencias deben permitir una reflexión y un debate que es precisamente el que quiere presentar este libro. La misma noción de desencuentro es aquí incluyente y excluyente, en tanto la visión de apertura y libertad crítica parece transgredir la conceptografía habitual del conservadurismo arraigado, afinado en el contexto dominicano. Pero al tiempo que dicha visión pretende desacralizar, también excluye de su perspectiva la alternativa de lectura de otros textos que revelan el espacio crítico de la anti-genealogía, la arqueología y el archivo cultural dominicano.

Justamente en la página 11 (*op. cit.*) nuestro crítico escribe su propósito de trabajo señalando desde el comienzo su perspectiva y travesía: “*Escrituras de desencuentro es un proyecto de lectura de la literatura dominicana contemporánea afinado en el paradigma teórico de los estudios poscoloniales*”.

A seguidas y, precisando el límite de su trabajo en dicho libro, Rodríguez nos dice lo siguiente: “Quien espere encontrar aquí los pormenores y afanes de una historia se llevará una desilusión.” (*ibíd.*)

Nuestro autor explica su interés en este trabajo delimitando aún más el rizoma, el estrato, “la meseta” que fundamenta su visión a partir de la propia escogencia textual y direccional: “Como crítico —nos sigue diciendo Rodríguez— me interesó menos el fatigar el árbol genealógico de las letras dominicanas que el desenterrar ciertos textos que se me antojaban (¡sic!) valiosos, en cuanto a propuesta y factura frente a la doxa cultural” (pp. 11-12) .

Ciertamente, el orden o transcurso de una investigación literaria y cultural debe registrar método, perspectiva y genealogía de la lectura que pretende

producir o abrazar. El libro en cuestión se va constituyendo desde la teoría que comprenden los "Estudios Culturales" y postcoloniales. La temática del libro es, indudablemente, plurisignificante, polivocal o polidialógica, revelándose a través de algunos "tubérculos" o rizomas comprensivos de los espacios de la nación dominicana; la ciudad trujillista; la identidad y la escritura desde los márgenes de la ciudad trujillista; figuraciones, des-figuraciones actuales del imaginario nacional dominicano; cartografías subversivas en la narrativa dominicana de hoy; la nación trashumante y otros "rizomas" ideológicos y textuales que atraviesan el marco implícito y explícito de la lectura.

Fundamentado dicho libro en 131 entradas bibliográficas y un dispositivo marcado en un índice onomástico, (el autor dice "Índice analítico"), asistimos a un texto cuya visión se reconoce en la pluralidad discursiva y sobre todo en una crítica de la experiencia cultural y literaria que se propone cualificar y desconstituir archivos ideológicos, textuales, literarios, políticos e históricos, en el contexto de apertura de la teoría, la crítica y el análisis de la alteridad, la transversalidad y la autoridad intelectual.

*Escrituras de desencuentro en la República Dominicana* particulariza en sus 196 páginas una experiencia personal y académica de lectura y comprensión de la República Dominicana y el Caribe. El temario y las estrategias de interpretación continúan el recorrido de otra obra de Néstor E. Rodríguez, galardonada con el premio Concha Meléndez de Crítica literaria: *La isla y su envés: Representaciones de lo nacional en el ensayo dominicano*, publicado por el Instituto de Cultura Puertorriqueña en el 2003.

Se podría decir que el actual proyecto crítico de Néstor E. Rodríguez continúa el anterior de *La isla y sus envés* desde el punto de vista, no sólo temático, sino, estratégico-documental y teórico. En *Escrituras de desencuentro*, sin embargo, el autor amplía algunos tópicos sobre el ensayo dominicano en algunos historiógrafos, divulgadores y ensayistas que repiten en cuanto a lo nacional las tesis, conceptos y caminos ideológicos del proyecto cultural dominante en la cronología 1930-1961.

Debemos insistir también en lo que moviliza este libro, en lo que provoca, en lo que escoge y en lo que ignora. En las últimas tres o cuatro décadas ha surgido en América Latina, el Caribe insular y continental, en África y el Medio Oriente, una reflexión poco asimilada por lo poco conocida en República Dominicana. Desde hace tiempo (véase Odalís G. Pérez en *Guillermo Piña Contreras, comp.*), nos hemos decidido por la propuesta crítica avanzada en la línea de un análisis institucional de la literatura, la cultura, el arte y los focos ideológicos del sujeto político en sus espaciamientos críticos y alternativos, pero sobre todo, reconocidos en la temporalidad y espacialidad de un discurso plural de las representaciones comunales, comunitarias y nucleares de lo social y la sociedad, desde la perspectiva crítico-teórica y neofilológica de Edward Said, Homi Bhabha, Gayatri Spivak, Ranajit Guha y otros.

Cuando en *La ideología rota* y en *Nacionalismo y Cultura en República*

*Dominicana*, nos referimos de manera puntual y específica a los estudios poscoloniales y culturales, pero además, a una teoría crítica de la historia y las representaciones ideológicas en el contexto dominicano, queríamos hacer visible la precariedad, la decadencia, la miseria de los espaciamentos y rizomas del totalitarismo, el conservadurismo y el pseudonacionalismo en el discurso cultural dominicano.

Más adelante, en *República Dominicana, el mito político de las palabras*, nos decidimos por el mismo proyecto crítico y alternativo que ofrecíamos en nuestros anteriores ensayos partiendo, sin embargo, de una inflexión ideológico-discursiva constituida en varios tiempos de la interpretación cultural e intelectual. La direccionalidad de la crítica y la deconstrucción llevada a cabo allí contra el pseudonacionalismo de cierta intelectualidad dominicana, vinculada a propósitos neoconservadores y a escritores que aún no han rebasado la cultura de la copia, el nivel de recopilación arbitraria de una conceptografía "nacionista", pedía y pide aún una analítica en torno al fenómeno de la llamada identidad dominicana, y, una concepción más estratégica de la oposición raza-nación, cultura-nación, nacionalismo-multiculturalidad, monoculturalidad-policulturalidad, cultura-monumento/ cultura-movimiento.

Todo este proceso crítico, autocrítico y definicional, contestaba la pregunta *¿para qué sirve la crítica?*, ensayo nuestro publicado en el desaparecido periódico *La Nación* (1998), y, en el desaparecido *Boletín Calasanz*, Órgano del Colegio Calasanz (1999). Publicamos en el 2003, *La identidad negada. Los caminos de la patria montonera* que hemos considerado como una poética de la cultura dominicana, tomando como punto de base el poema *La patria montonera* de Ramón Francisco y que publicara también la Editora Nacional con un prólogo del escritor Marcio Veloz Maggiolo. Todo este proyecto confluye entonces en una crítica de la productividad ideológica y literaria epocal, donde nuestra doxa crítico-cultural y nuestra perspectiva politextual, interproductiva, intercultural y hermenéutica, sumada a una revisión de los Estudios Culturales, poscoloniales y deconstructivistas, propone lo que hemos llamado la "comunidad interpretativa y comprensiva" en el orden de lo que Michel de Certeau avanzó en libros como *La escritura de la historia*, *La invención de lo cotidiano* (Vols. 1 y 2) y *La cultura en plural*. (Vid; Bibliografía).

Una crítica de este tipo justifica las escrituras y los desencuentros en una "escritura de desencuentro" que nos propone Néstor E. Rodríguez, en el libro comentado, pero que asumimos más bien desde el punto de vista interdisciplinario y transdisciplinario y cuyo fundamento advertimos en una concepción dialógica del texto literario y cultural. Oralidad, escritura, metaescritura y metacrítica, garantizan el reconocimiento y el espaciamento de los signos, gestos culturales y el movimiento de toda la textualidad crítico-literaria en el mapa difuso, fragmentario y ordinario de la República Dominicana de nuestros días.

Néstor E. Rodríguez no aprovecha en muchos casos lo que el archivo

fragmentario dominicano le ofrece, y concentra su escogencia sólo en los autores y autoras dominicanos seleccionados. Quizás, si no le hiciera caso a esa “demonización de la diáspora” proveniente de la isla, esa condena que él supone contra la diáspora, hubiera podido crear un argumento más abierto a favor de su proyecto crítico. Pero un proyecto crítico-literario no se puede limitar a tres o cuatro autores, aún estos sean talentosos, radicales, olvidados por la crítica local, intelectuales críticos ante sus sociedad y su lenguaje o desacralizadores del concepto de obra literaria. Si el estudioso no problematiza la genealogía, la historia, la arqueología de un espacio de signos, textos y sujetos, limita inevitablemente su perspectiva y trabajo.

Toda búsqueda y crítica interna o externa, en este sentido, debe desenterrar, comparar y comprender estructuras y funcionamientos; determinar el grado de instrucción y solución a las diversas problemáticas surgentes del archivo cultural, político y literario, validado o revalidado en su movimiento medial, transversal y memorial. Al analizar, por ejemplo, “La ciudad trujillista y sus arcontes”, Rodríguez organiza su trazado en base a la sustentación que en la ensayística dominicana nace de los juicios y obras de los consabidos autores, historiadores y defensores del discurso totalitario de la dictadura (ver pp. 49-78) y de los empresarios de un “nacionismo” marcado por la intolerancia ideológica, política y moral. Pero ya esa “tumoración” y la crítica de obras con nombres y apellidos, ha sido objeto de la polémica señalada entre 1990 y 2005. Repetir la misma visión con nuevos ropajes retóricos, críticos o tendenciales, produce entonces otras opacidades y nuevas inflaciones epistémicas. Más bien, de lo que se trata es de reposicionar la doxa crítico-cultural a través de la mejor o más útil perspectiva de los estudios críticos poscoloniales, subalternos y de los mismos estudios culturales que, por otro lado, entraron en decadencia en las universidades británicas, americanas y latinoamericanas.

Tal y como ya hemos destacado en *Literatura Dominicana y Memoria Cultural. Ritmos y tiempos de la alteridad* (2005), los argumentos a favor de una crítica de la producción textual deben tener presente que un archivo de gestos, imágenes, textos y cosmovisiones, ofrece oportunidades de lectura y conocimiento específico de un espacio ideológico-cultural. En el capítulo titulado *La ciudad trujillista y sus arcontes*, Rodríguez tiene a su disposición, en un registro más acabado y en un aliento significativo más específico, la crítica a un espacio político, histórico y cultural en cuatro textos de Marcio Veloz Maggiolo: *Materia Prima*, *Uña y Carne*, *Ritos de Cabaret* y *Biografía difusa de Sombra Castañeda*. Toda una radiografía del trujillato hace visible las imágenes de la ciudad, el sujeto urbano reprimido, la movilidad urbana, la crítica al estado dictatorial o despótico, aludiendo al concepto de reforma social y a la idea de progreso, la modificación autoritaria del espacio urbano, así como a los cambios de dos mentalidades incidentes: la del sujeto desmovilizado y la del sujeto trashumante o tachado.

La ciudad trujillista con sus símbolos e imágenes es alterada más tarde

por la ciudad balaguerista, marcada por construcciones multifamiliares. La memoria de aquella ciudad se convierte en recuerdo y nostalgia. El trauma de dos historias se convierte en texto y contratexto de dos imágenes caudillistas: Trujillo y Balaguer. El análisis y las referencias ya conocidas y repetidas sobre ideólogos del trujillato, evita en este libro, y, principalmente en el capítulo en cuestión, que nuestro autor se ocupe verdaderamente de la ciudad como símbolo y espacio, pero además de "la ciudad letrada" en la Era de Trujillo. La teoría de Ángel Rama aquí no ha tenido gran utilidad y alcance y creo que Néstor Rodríguez debe tener pendiente dentro de su proyecto crítico desarrollar este tópico.

En cuanto a las *Desfiguraciones contemporáneas del imaginario nacional dominicano* (vid., pp. 113-123), nuestro crítico avanza algunas hipótesis que sugieren una reflexión al momento de su lectura. Por ejemplo, en la página 113, Rodríguez propone una tesis que debe ser leída con atención y cautela:

Se puede sostener que es la literatura de los años ochenta hasta el presente (¡sic!) la que ejerce en sus diversas propuestas estéticas la arqueología del saber dominicano de los últimos 40 años, eso que la intelectualidad postrujillista se ha visto imposibilitada de llevar a cabo. Desde lo literario se pone en tela de juicio la validez de la teoría de la dominicanidad favorecida por los defensores del archivo letrado.

Más adelante, el crítico, luego de mirar "el organigrama que define las posiciones de sujeto dentro del espacio simbólico de la ciudad trujillista", nos indica que

En las páginas que siguen demostraré, en base a la lectura minuciosa de tres textos emblemáticos de la producción literaria reciente, cómo se manifiesta cierta incomodidad (¡sic!) con la idea de representar una identidad cultural estable y homogénea como la esbozada por la literatura precedente en consecuencia con la razón unificadora de la ciudad trujillista. El examen de textos poéticos de Manuel Rueda y narrativos de Aurora Arias y Rita Indiana Hernández, respectivamente, contribuirá a destacar el carácter problemático de toda (¡sic!) formulación esencialista de la dominicanidad. (vid., pp. 114-115)

Debo destacar que el registro de autores y en general, el archivo contentivo de obras y escritores dominicanos en los ochenta, y los últimos cuarenta años a los que se refiere Rodríguez en la primera cita, es más amplio, y el mismo dispone de una muestra mucho más extensa, contradictoria y cualitativa. No sólo el examen de estos autores escogidos contribuye "a destacar el carácter problemático de toda formulación esencialista de la dominicanidad", pues muchos otros aquí, en el exilio, en el exilio económico y en lo que Néstor Rodríguez llama "la diáspora dominicana", también contribuyen a una crítica del discurso en torno a la identidad dominicana.

Al momento de destacar la "arqueología del saber dominicano", así como "el carácter problemático de toda formulación esencialista de la dominicanidad",

entendemos que nuestro autor debió (¡debe!) extender más su selección de obras y autores, pero además, entendemos que dentro de su proyecto crítico, nuestro colega debe averiguar y entrar más profundamente en este archivo problemático, en esta “arqueología del saber dominicano”.

Creemos que la idea del proyecto crítico avanzado por Néstor E. Rodríguez, puede asegurar mejores rutas textuales, literarias y socioimaginarias en su organización analítica, razonando perspectivas textuales más amplias. Nuestro intelectual no debe restringir tanto nuestro archivo cultural y literario, cuando nos ha puesto en las manos un marco teórico-conceptual tan significativo, como podemos observar en el uso bibliográfico y en el aparato teórico asumido por él.

No discutimos la calidad de los escritores que analiza Rodríguez, pero entendemos que una apertura más estratégica en la selección de autores dominicanos y de la llamada “diáspora dominicana”, podría articular mejor su proyecto crítico y aún más, favorecer mejores niveles de interpretación y comprensión de esa arqueología (y por qué no, genealogía) del saber dominicano. También debe extenderse el análisis a textos que no sean solamente poéticos y narrativos, sino también, a textos performativos, utópicos, irónicos y filosóficos, entre otros.

Hemos entendido, en este orden, que Rodríguez no quiere hacer historia literaria, ni crónica literaria, ni crítica literaria, ni informe literario; nuestro colega no quiso “fatigar el árbol genealógico de las letras dominicanas”. Sin embargo, no hay manera de llevar a cabo un proyecto intelectual de tal magnitud, sin fatigar este árbol genealógico, y mucho menos, sin problematizar su arqueología, su archivo, sus junturas, ni sus formaciones discursivas o ideológicas.

Un examen más amplio de textos y autores augura en el caso de su proyecto, mejores resultados hermenéuticos, críticos y sociocomunicativos; pues las rutas que se emprenden a partir de fijaciones textuales y discursivas en este marco temporal, prometen particulares y específicas imágenes de mundos, mundos ficcionales, poéticos, dramaturgicos, testimoniales y ensayísticos, entre otros.

En efecto, un examen crítico de la cultura-monumento, puede arrojar desde la travesía teórica propuesta por Rodríguez resultados plausibles, en la medida en que las imágenes de mundos y las imágenes posibles de dicha cultura pongan al desnudo los “hablares”, espacios e instrumentaciones ideológicas provenientes de las estrategias retóricas totalitarias y prototalitarias de la cultura-monumento.

Ese posicionamiento “desarrollista” observable en el pensamiento de la Era basado en un falso argumento de propiedad, es el mismo que se adopta en las travesías de los gobiernos dominicanos posteriores a dicha Era, donde ubicación y re-ubicación urbanas conforman la movilización intraurbana como universo desesemantizado y, en el cual, el sujeto va perdiendo raíces, huellas, niveles, líneas de acción social, capas de significación y aquello que llamamos su propia identidad.

Sin embargo, el ensayismo literario y de ideas de la *posdictadura* no ha manejado con cautela esta vertiente en el marco de la oposición estructural-coyuntura histórico-social.

En *El retorno de las yolas*, el intelectual Silvio Torres-Saillant analiza algunas representaciones culturales, ideológicas, literarias y coyunturales de esa cultura-monumento, modelada al viejo óleo trujillista, pero asimilada en la escritura de ideas por el ensayismo nacionalista y conservador de los años noventa. Particularmente Torres-Saillant aborda en este libro y otros ensayos de crítica cultural (Véase también *El tigueraje intelectual*), la perspectiva de algunos intelectuales y fabricantes de textos reverenciales que evocan la cultura, la ciudad trujillista y su archivo como perspectiva de futuro, en nombre de una "identidad histórica" y nacional atravesada por la conceptografía heredada de la Era y sus diversos programas de divulgación ideológica.

Es importante destacar que la empresa teórico-crítica llevada a cabo por Torres-Saillant es la que le sirve de modelo y ejemplo a Néstor E. Rodríguez, tal y como él mismo lo subraya en las páginas 14 y 21 del libro. Rodríguez destaca también que aunque el trabajo de Torres-Saillant "abre una brecha importante en el debate sobre la identidad dominicana al introducir la perspectiva de la diversidad, su discurso sigue endeudado (¡sic!) con esa misma norma hegemónica que se propone subvertir." (*ibíd.*; *loc.cit.*) "Ante la disyuntiva epistemológica de cómo teorizar la dominicanidad sin hacer de ella una metafísica, identifico en la literatura de la diáspora una vía de escape a las limitaciones conceptuales patentes en el discurso intelectual" (*Ibíd.*).

Pero no sólo Torres-Saillant está "endeudado" o sigue "endeudado con la norma hegemónica" o con el discurso teórico y la retórica verbal del poder, esto es, de aquello que nos proponemos subvertir. El discurso cultural dominicano ha sido víctima en los últimos cuarenta años que señala Néstor Rodríguez de una influencia conceptual y una recategorización y resemantización del léxico, del vocabulario institucional, burocrático, político y cultural de la Era de Trujillo. Cuando el mismo Néstor Rodríguez utiliza conceptos y categorías tales como "la nación dominicana", "dominicanidad", "nacionalismo dominicano", "lo dominicano", "origen dominicano", "acontecer cultural", "candidato presidencial", "edificio del poder", "Estado dominicano", "invasión haitiana", "barbarie", "epopeya dominicana", "herencia dominicana", "elementos hispánicos", "letras nacionales dominicanas", y otras designaciones conocidas y registradas en el archivo textual y cultural dominicano, es obvio que él mismo está "endeudado" con dicha retórica y dicho marco ideológico-cultural.

Resulta muy significativo e importante el señalamiento de Rodríguez al respecto, y en tal sentido debo precisar que no sólo Torres-Saillant es el único "endeudado" con dicho vocabulario y dicha retórica discursiva, textual y totalitaria. La esperada autocrítica y revisión discursiva hace tiempo esperada, se hace necesaria a propósito del discurso llamado "revolucionario" en torno a la llamada identidad dominicana. La problemática de la diferencia, la diversidad cultural, las voces alternativas y la cultura-movimiento, espera una reflexión teórica en el espacio de un nuevo y verdadero pensamiento dominicano.

No está de más decir que en el momento actual existe una debilidad en

los estudios críticos dominicanos, pero también en su estado de recepción. El hecho de que algunas voces, “autoridades”, “iconos” o “figuras del medio” no estudien, ni reflexionen propuestas de este tipo, atrasa el marco de recepción, lectura y puesta en práctica de ideas que hoy son asumidas y aceptadas en la línea crítica de un discurso caribeño y latinoamericano.

El libro que Néstor Rodríguez pone hoy a nuestra disposición conserva su importancia en la medida que las teorías culturales, literarias, textuales e históricas que pretende difundir, se reconocen por su eficiencia, actualidad y novedad en el ámbito metodológico, heurístico, hermenéutico y analítico dominicano y caribeño. Sin embargo, es importante para dicha obra, hacer o particularizar un reordenamiento de las líneas y coordenadas documentales, textuales e interpretativas, para profundizar en las capas, niveles, “mesetas” o sencillamente “cardinales” de base de la *Biblioteca Dominicana*. Nuestro colega debe profundizar más en este archivo.

Una última precisión queremos hacer por el momento. En la página 19, Néstor Rodríguez sugiere a propósito de la “diáspora dominicana” lo siguiente:

...examinense [además] los motivos que conducen a los intelectuales (s.n.) de la isla a demonizar (¡sic!) la diáspora. Como se verá, todos estos ejemplos remiten al mismo fulcro retórico.

El obstáculo que crea ese llamado no resulta positivo en el contexto por razones estratégicas. Pues el mismo produce una marginalidad y una *conflictividad* inexistente. En varias ocasiones he aclarado y corregido este error. Nuestro colega se refiere en la cita a “los intelectuales de la isla”. Donde dice “los” Rodríguez debe precisar “algunos”. Pero creemos que nuestro colega debe nombrarlos. En diversas ocasiones y cuando he tenido que visitar Puerto Rico y los Estados Unidos, he tenido la misma discusión. Es una falsa tensión. Los intelectuales dominicanos “de la isla” hemos participado, dialogado y hecho un trabajo conjunto con la “diáspora”, como muy bien se ha hecho observable, visible y sensible en los innumerables encuentros, coloquios, reuniones, visitas, congresos, tertulias como la de la librería Calíope, reuniones y lecturas en New Jersey y otros lugares de los Estados Unidos. No existe tal rechazo ni exclusión. No existe, por otro lado, una intelectualidad de la “diáspora” dominicana, ni “diaspórica”. No hay novela de la diáspora, poesía de la diáspora, ensayo de la diáspora, ni “intelectuales diaspóricos”. Existen intelectuales o escritores dominicanos que viven en distintos lugares del planeta. Así como hay escritores e intelectuales dominicanos que viven en los Estados Unidos, también los hay que viven en Venezuela, Argentina, Uruguay, Francia, Alemania, Austria, España, París, Madrid, Dinamarca, Filipinas, etc.

No existe tal “demonización”, ni tal exclusión. Existen falsos intelectuales, falsos críticos, “comerciantes literarios”, “buscapuestos”, fabricantes de antologías, dueños de revistas y suplementos literarios, “responsables” e

“irresponsables” de proyectos que se dedican a excluir autores, ideas y discursos por problemas personales y razones políticas, pero no solamente a la “diáspora”, sino también a intelectuales y escritores que viven y trabajan en la isla.

Sobre este y otros tópicos relativos al llamado de Néstor E. Rodríguez volveremos en otra ocasión. Creo necesario aclarar, en este sentido, algunos puntos y demandas de escritores dominicanos que viven en los Estados Unidos y otros países y que están en contra del término “diáspora” para denominar a transnacionales dominicanos que laboran, viven o “negocian” en los Estados Unidos de Norteamérica. Aclaremos que la “diáspora dominicana” no se circunscribe sólo a los Estados Unidos como quiere subrayar nuestro colega Néstor Rodríguez. La cultura, la literatura, las ideas, los espacios teóricos dominicanos no son empresas privadas o espacios individuales “adquiridos en propiedad”. Las fluencias críticas tardomodernas que nacen en la especificidad cultural y discursiva dominicana, se desarrollan en varios registros ideológico-textuales y no en una sola obra, en una “gran obra”, “obra maestra” o monumento literario nacional.

Odalís G. Pérez  
Universidad de Rumania

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Pérez, Odalís G. *La ideología rota. El derrumbe del pensamiento pseudonacionalista dominicano*, Eds. CIAM-Manatí, Santo Domingo, 2002.
- . *Nacionalismo y Cultura en República Dominicana*, Eds. CIAM-Manatí, Santo Domingo, 2003.
- . *La identidad negada*, Col. Identidades vivas, Ed. Manatí, Santo Domingo, 2003.
- . *República Dominicana. El mito político de las palabras*, Ed. Manatí, Santo Domingo, 2004.
- . *Literatura Dominicana y Memoria Cultural. Ritmos y tiempos de la alteridad*, Ed. Manatí, Santo Domingo, 2005.
- . “Actualidad de los estudios culturales dominicanos”, en *Literatura Dominicana y Memoria Cultural*, 2005, pp. 139-145.
- . “Los intelectuales y el poder político en República Dominicana”, en *Guillermo Piña-Contreras (editor): Los intelectuales y el poder*, Eds. Universidad APEC, Santo Domingo, 2005, pp. 43-51.
- . “Cultura-monumento y Cultura-movimiento en la República Dominicana”, en *Nacionalismo y Cultura Dominicana* (2003, pp. 41-46). Ver, en el mismo libro “*El discurso que se presentifica: los demonios de la historia dominicana*”

(pp. 72-85) y, particularmente, la crítica interna y contextual planteada en el ensayo "El escritor frente al Estado" (pp. 79-85).

Un contexto de apoyo teórico y referencial nos ha servido también de base para la elaboración de este ensayo:

- Bhabha, Homi. *El lugar de la Cultura*, Eds. Manantial, Buenos Aires, 2002.
- \_\_\_\_\_, W.J.T. Mitchell, comps. *Edward Said. Continuando la conversación*, Ed. Paidós, Col. Espacios del saber, Barcelona, 2006.
- Certeau, Michel de. *La escritura de la historia*, Eds. Universidad Iberoamericana, México, 1999.
- \_\_\_\_\_. *La cultura en plural*, Ed. Nueva Visión, Buenos Aires, 1994.
- \_\_\_\_\_. *La invención de lo cotidiano*, Eds. Universidad Iberoamericana, México, 2000.
- Chaunu, Pierre. *L'historien dans tous ses états*, Librairie Académique Perrin, París, 1984.
- Curran, James, David Morley y Valerie Walkerdine, comps. *Estudios Culturales y Comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de identidad y el posmodernismo*, Ed. Paidós, Barcelona, 1998.
- Foucault, Michel. *La arqueología del Saber*, Eds. Siglo XXI, México, 1980.
- Guha, Ranahit. *Las voces de la historia*, Ed. Crítica, Barcelona, 2002.
- Jameson, Fredric y Slavoj Žižek. *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Paidós, Barcelona, 1998.
- Munnigh, Fidel. "El necio de la crítica", en *Los intelectuales y el poder*, 2005, pp. 89-98.
- Said, Edward W. *Representaciones del intelectual*, Ed. Paidós, Barcelona, 1996.
- \_\_\_\_\_. *Cultura e imperialismo*, Eds. Anagrama, Barcelona, 1996.
- \_\_\_\_\_. *La pluma y la espada*, Siglo XXI, México, 2001.
- \_\_\_\_\_. *El arte de leer*, Eds. Universidad de Oviedo, 2004.
- \_\_\_\_\_. *Humanismo y Crítica Democrática*, Ed. Debate, Barcelona, 2006.
- Torres-Saillant, Silvio. *El retorno de las yolas*, Eds. Librería la Trinitaria, Santo Domingo, 1999.
- \_\_\_\_\_. *El tigueraje intelectual*, Eds. CIAM-Manatí, Santo domingo, 2002. Silvio Torres-Saillant, Ramona Hernández, Blas R. Jiménez, comps. *Desde la orilla: Hacia una nacionalidad sin desalojos*, Ed. Manatí, Eds. Librería la Trinitaria, Santo Domingo, 2004.

El texto de base-lectura utilizado en este ensayo responde a la siguiente referencia:

- Rodríguez, Néstor E. *Escrituras de desencuentro en la República Dominicana*, Editora Nacional, 2007, 196 páginas.